

[Publicado previamente en: M.^a J. Perex Agorreta (ed.), *Termalismo antiguo. I Congreso Peninsular. Actas. Arnedillo (La Rioja) 3-5 octubre 1996*, Madrid 1997, 105-115 (también en J.M.^a Blázquez, *Religiones, ritos y creencias funerarias de la Hispania prerromana*, Madrid 2001, 119-131). Editado aquí en versión digital por cortesía de los autores, como parte de la *Obra Completa* del Prof. José María Blázquez, bajo su supervisión y con la paginación original].

© José María Blázquez – M.^a Paz García-Gelabert

El culto a las aguas en la Hispania prerromana

José María Blázquez – M.^a Paz García-Gelabert

RÉSUMÉ

Ce travail est un bilan synthétique des principaux témoignages de ce type de pratiques. L'on remet en question les topiques suivants: les dépôts de la Ría de Huelva; l'offrande de casques aux cours d'eau; les autres offrandes; le char de Mérida; le char de Senhora da Guia; les sanctuaires ibériques localisés près de sources ou de cours d'eau; le sanctuaire du Baal Hammon et cuite des héros.

Los testimonios del culto a las aguas en la Hispania prerromana son varios y de diferente carácter. En este trabajo se analizarán los que resultan más relevantes.

1. Depósito del Bronce final de la Ría de Huelva

El famoso depósito de la Ría de Huelva se fecha en el espacio de tiempo comprendido entre los años 1000-850 a.C. Consta de más de 400 piezas metálicas. La mayor parte de hallazgos parecidos se localizan en las aguas en zonas de estuario, en vados o en puntos de cruce de los ríos, o en el cruce de caminos y de pasos de montaña. Este depósito ha sido estudiado recientemente por M. Ruiz-Gálvez con un equipo de investigadores cuyas principales conclusiones aceptamos plenamente (Ruiz Gálvez, 1995; véase también Fernández castro, 1988: 322-324). Este depósito tiene el mismo significado religioso que ofrecen otros muchos depósitos de metales bien examinados por este grupo, repartidos por Europa. La concentración de espadas está bien atestiguada en otros ríos europeos: en las isla de Re, y de Olerón; en los estuarios del Norte de Bretaña, del Gironde, del Loire, etc.

En Hispania hallazgos semejantes se documentan en las desembocaduras de algunos ríos del NO: Mero (La Coruña), con una espada tipo Monte Saldola; Ulla, con dos estoques de la transición Bronce Medio al Bronce Final, con espada típica del Bronce Final, más otra arrojada a las aguas en compañía de otra punta de lanza y de una espada Monte Sa Idda de transición Bronce Final / Edad del Hierro; San Esteban de Ribas de Sil, con lanza, y San Esteban del Río Sil (Orense) con conjunto de armas, etc., etc.

En los ríos portugueses se desconoce este tipo de hallazgos, seguramente por haberse dado un modelo socioeconómico diferente, o por no haberse efectuado hasta el momento presente dragados, pues una espada pistiliforme ha sido hallada recientemente

en el estuario del Tajo. Dragados de espadas del Bajo Guadalquivir: Matalascañas, Bellavista o Costa de la Cartuja, se localizan en la desembocadura del Guadalquivir, y deben ser interpretados en función del control de la boca de acceso al golfo, formado por el *Sinus Tartessicus*.

Todas las espadas recogidas en la desembocadura de los ríos españoles del SO han sido halladas en vados. Según M. Ruiz-Gálvez, «reflejan una forma de marcar culturalmente un territorio, propio de grupos humanos en creciente proceso de territorialización». Los autores que han estudiado el depósito de la Ría de Huelva descartan que se trate de un barco que transportaba chatarra. Muchos de los objetos aparecieron rotos deliberadamente para que no fueran reutilizados, tal como se hacía con las falcatas y soliferrea depositadas en tumbas, pues iban vinculadas con su poseedor. Fueron arrojadas intencionadamente, ya que algunas lanzas, al parecer, conservaban aún el astil de madera; fueron arrojadas al agua enmangadas. Estos investigadores hispanos interpretan el depósito de la Ría de Huelva como ofrenda votiva, sea o no funeraria. Hallazgos parecidos en contextos sagrados o asimilados, se atestiguan no sólo en la Edad del Bronce y no sólo en la Europa Atlántica. En muchos casos estos depósitos eran [-105 || 106-] intencionados y dotados de simbología funeraria. En el área de los depósitos las necrópolis empiezan a escasear, lo que induciría a admitir una interpretación de ritual funerario alternativo al enterramiento formal. Se trataría de un rito de paso, de carácter funerario seguramente (Fig. 1).

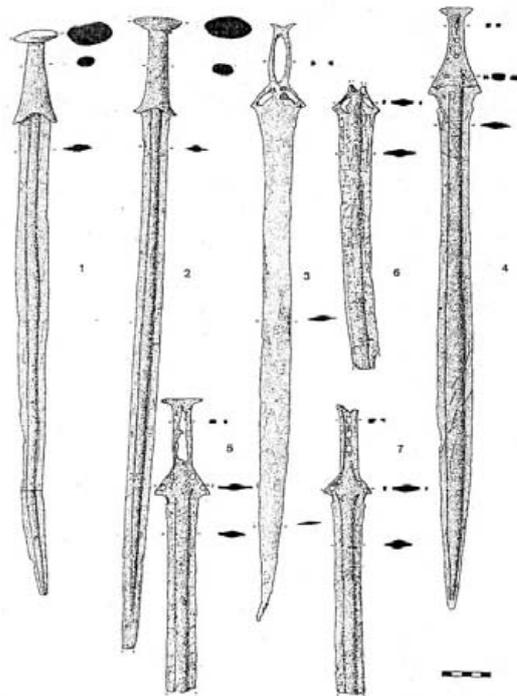


Fig. 1. Espada de la Ría de Huelva. MAN Madrid.



Fig. 2. Casco corintio. Huelva, RAH Madrid.

La destrucción de los objetos o personas es una conducta propia de una sociedad en las que el poder no está aún institucionalizado, con jefatura incipiente. El depósito de la Ría de Huelva se acumuló a lo largo de más de un siglo. Al hacerse los hábitats más visibles y permanentes, los depósitos de armas en las aguas tienden a desaparecer.

Varios investigadores de los que han estudiado el depósito de la Ría de Huelva, se inclinan por adjudicarle este significado, pero no único. El depósito de la Ría de Huelva sería la necrópolis indígena de la Huelva tartésica.

M. Ruiz-Gálvez interpreta la Ría de Huelva «como una ofrenda votiva, funeraria o no, pero cuya finalidad no es únicamente ritual o religiosa, sino que constituye a la vez un acto de propaganda política y una práctica económica calculada. Estas prácticas deben —en su opinión— ser entendidas como la expresión pública del control por parte de un linaje, de un punto estratégico para el acceso a la circulación en un territorio, en un momento de expansión económica y de reactivación comercial, en que es el control de los intercambios a larga distancia y de las alianzas que lo posibilitan, lo que se convierte en una fuente de poder». Un sentido no excluye el otro.

2. Ofrendas de cascos a los ríos

R. Olmos (Olmos, Albelda, Obermaier, 1988: 39-79) ha estudiado recientemente de forma modélica el significado de los cascos depositados también en la Ría de Huelva (Fig. 2), y en el Guadalete (Fig. 3), éste último fechado a los inicios del siglo VII a.C. El primero, no lejos de la mitad del siglo VI a.C. Este autor propone que se trata de una ofrenda sagrada, y quizá funeraria. Pudo ofrecerse a una divinidad del agua del lugar, es decir, su otro yo más [-106 || 107-] valioso, bien como presente o diezmo, bien sencillamente como cumplimiento de un rito hoy imposible de precisar. El casco de Huelva estaba inutilizado en el momento de la ofrenda, al igual que las espadas rotas o dobladas. El hombre establece una relación mágica con el objeto al ofrecerlo a las aguas (Olmos, Albelda, Obermaier, 1988).

3. Otras ofrendas de cascos

Otros cascos con el mismo significado han aparecido en el Miño. Tres cascos de tipo Montefortino fechados en la Segunda Edad del Hierro se han hallado frente a la desembocadura del Río Seco en Castellón, en un antiguo fondeadero.

4. Carro de Mérida

Este carro, probablemente fechado a finales del siglo VI a.C. (Blázquez, 1955: 41-80; 1975: 53-54; 1976: 11-17, láms. I-II, VII, VII; 1983: 73-75; Almagro, 1979: 175-176, lám. 1a), representa a un jinete acompañado de dos perros (uno hoy perdido) persiguiendo a un jabalí, sobre una plataforma, de cuadro ruedas, que presenta por la parte inferior un impresionante parentesco con un carro chipriota hallado en Larnaka. La novedad de este carro consiste en que del lado posterior cuelgan unos diminutos cencerros con la finalidad de hacer ruido al ser movida la pieza. El sentido más probable de esta excepcional pieza es su vinculación con el culto a las aguas, sin descartar que pudiera serlo con el sol. Diversos instrumentos de producir ruido cuelgan del carro de Bisenzio, de la segunda mitad del siglo VIII a.C., o sea, de finales del período villanoviano (Sprenger, Bartoloni, Hirmer, 1983: 80-81, fig. 7; Moscati, 1987: 211, fig. 251), con recipiente en la parte superior, con colgantes adornados con figuras de monos o con pájaros, escenas quizás relacionadas con la lluvia, como un hombre arando, unos cazadores acompañados de perros y soldados.

En un carro votivo de Campania, la placa superior, circular, y el borde inferior, van adornados con aves acuáticas. De la primera cuelgan objetos para hacer ruido. Se conocen varios carros votivos con recipientes para contener agua, muchos decorados con aves acuáticas: Skallerup (Dinamarca), Milaved (Bohemia), Szászvároszek (Bohemia), Ysted (Suecia), Roma, Bisenzio, Kranón (Tesalia), Stretweg (Austria), Stade (Hamburgo), y Peckatol (Mecklenburg).



Fig. 3. Casco griego encontrado en El Puerto de Santa María, en el cauce del Guadalete

Cuando se conoce la procedencia, estaban depositados en una tumba de varón, y en tres casos (Milavec, Peckatol, Acholshausen), en compañía de espadas. S. Piggott (1983: 120-122), al estudiar estos carros, escribe: «A direct link is thus established with the water-bird cult of Urnfield and Iron Age times. We have already encountered associated with vehicles models, as well as with the *Deichselwagen* models».

Estos carros votivos con recipientes han sido frecuentemente comparados con el recipiente sagrado sobre carro de ruedas del templo de Kranón en Tesalia, que iba asociado con un par de cuervos sagrados, y fue adoptado como emblema de la ciudad, en las monedas, descrito en el siglo III por Antígono de Caristo, y que se sacaba en las ceremonias de culto. Antígono era un bronceista.

«En Kranón de Tesalia se dice que hay sólo dos cuervos. Por lo cual en los documentos públicos el distintivo de la ciudad que en ellos se inscribe (ya que hay la costumbre de añadirselos al margen a todos), consiste en dos cuervos dibujados, sobre [-107 || 108-] un carro de bronce, ya que jamás se lee en número mayor que éste. Y el carro se pone allí, al lado, por una razón análoga. En verdad que también ello podrá parecer extraño. Trátase para ellos de un bronce votivo, que cuando hay sequía ponen en movimiento, imploran lluvia; y creen que se produce ésta. Y Teopompo refiere algo aún más particular que esto; dice que los cuervos permanecen en Kranón hasta el tiempo preciso en que sacan del cascarón sus polluelos. Esto hecho, abandonan sus crías y se van. En Ecbatana y entre los Persas, narra Ktesias algún caso que se asemeja a éstos. Pero como quiera que él dice muchas mentiras, dejamos esto; y en efecto, parecía monstruoso. Mirtilo, el lesbio, dice que en la montaña Lepitino existe un santuario de Apolo y una capilla a los héroes, en la cual, como en Kranón, sólo hay dos cuervos, abundando éstos en la comarca vecina.» (*Hist. Mirab.* XV).

Este carro de Kranón prueba el carácter sagrado de estos carros votivos, su vinculación con el agua de la lluvia, como lo indican las aves acuáticas y los objetos colgantes para hacer ruido, este último detalle vincularía el carro de Mérida con el culto del agua, sin negar por ello un posible carácter funerario.

5. Carro votivo hallado en Senhora da Guia (Baiões, Portugal)

Está compuesto por un caldero con argollas colgadas del borde externo, sobre el carro. Se vincularía con el culto a las aguas, al igual que todos los carros con recipientes y objetos de producir ruido. A. Coelho Ferreira da Silva (1986: 182-183, lám. CXLV, 1) no excluye la posibilidad de una función de carácter ritual en ceremonias de lustración relacionadas con la fertilización de los campos.

6. Santuarios ibéricos junto a fuentes o arroyos

Seis santuarios ibéricos estaban colocados junto a manantiales o aguas termales: Castellar de Santisteban, Collado de los Jardines, ambos en Sierra Morena (Jaén), Nuestra Señora de la Luz (Murcia), Castulo (Jaén), Torreparedones (Córdoba), y Cerro de los Santos (Albacete), próximos a fuentes y en los tres últimos a aguas termales (Blázquez, 1983: 90 ss., 114). De este hecho parece desprenderse que la religión ibérica, al igual que en la de Cerdeña, en la fenicia, en la hebrea, en la etrusca y en la bereber, las aguas representan un papel religioso importante. Posiblemente en la religión ibérica, como en la de Cerdeña, el agua, a veces, era un medio terapéutico y mágico al mismo tiempo, y la presencia de la divinidad.

Hay que distinguir, como indica E Prayon, el uso del agua en el culto, del culto al agua.

En la religión de Cerdeña los pozos sagrados están bien documentados, como el templo con pozo de Paulilatino, fechado a finales del segundo milenio a.C. (Anati, 1985: 195-197, figs. 32-33); el templo con pozo de edad nurágica de Sardara, Santa Anastasia (Anati, 1985: 146-147); el templo con pozo de Coni, que repite, salvo la falta del vestíbulo y las medidas más reducidas, el esquema arquitectónico común a los pozos de esta región: Serri, Orroli, Genoni, Figu-Gonnosnò, y Sardara.

El templo de Coni está excavado en la roca, hasta la vena de agua. El templo tenía un acceso al aire libre, y planta trapezoidal, con escalera que desciende hasta el pozo circular, de 50 escalones de basalto (Anati, 1985: 102-103, fig. 29); y el templo hipogeo construido en torno a un pozo de agua salúfera (Anati, 1985: 187-188), de época nurágica. El hipogeo está pensado como lugar del culto a las aguas.

G. Lilliu (1988: 567) ha podido afirmar que «el culto central y principal de los protosardos en tiempos nurágicos era el de las aguas; la adoración más frecuente se dirigía a los dioses de este elemento preciosísimo... el culto a las aguas va dirigido al agua del cielo, como heredad de una religión de la lluvia propia de gentes de una cultura agraria de edad prenurágica. Frecuentemente se rendía culto al agua de los arroyos, de las fuentes, de los pozos, de los manantiales de los que bebían los pastores y sus rebaños. Dominaba, por tanto, la forma telúrica, crónica del culto al agua, propia de pastores...». En la Península Ibérica no han aparecido templos con pozos como los sardos citados.

En Fenicia era igualmente muy venerada el agua. El santuario de Afka se construyó sobre una montaña, de la que manaba el río Adonis. Se arrojaban a sus aguas ofrendas consagradas a Astarté. Si eran aceptadas, se hundían; si no, flotaban en la superficie. Las aguas fluviales desembocan en el mar teñidas de rosa. Luciano (Syr. 8) recoge la creencia que el color del agua es la sangre de Adonis. Delante del templo de Eshmun, en Sídón, el río Asclepio recibía veneración (Moscati, 1972: 561-563).

En Fenicia, un dios marino era Yam, representado con cola de pez en las monedas.

[-108 || 109-]

Cartago veneraba a un dios marino mencionado en el juramento de Aníbal, recogido en el tratado, en compañía de otro ser marino (Tritón), del 215 a.C. con Filipo V de Macedonia (Moscati, 1982, 244-245).

En la religión judía el agua servía para la expiación y purificación (*Núm.* 8.7; 19.1-10.20).

Los etruscos creían en la existencia de un dios del mar, Nethuns, de monstruos y de daimones del mar (Pfiffig, 1975: 231, 285-286; Boosen, 1986) como el joven cabalgando un monstruo marino de Vulci, Poggio Maremma, fechado poco después del siglo VI a.C. (Sprenger, Bartoloni, 1983: 99, fig. 60, y 80-81, fig. 7; en general, sobre el culto a las aguas en Etruria: Gasperini, 1988: 27-35, Prayon, 1993: 413-420), tema que se repite en la pintura de la Tumba de los Toros, en Tarquinia, del 530 a.C., en el frontón de ingreso a la cámara (Sprenger, Bartoloni, 1983: lám. 60); lucha de hipocampo y de serpiente en la cabecera de una estela procedente de la Certosa, Bolonia, de finales del siglo V a.C. o de comienzos del siguiente (Sprenger, Bartoloni, 1983: lám. 206); el viejo con cuerpo de pez de una copa de Orvieto, Pintor de Amphiraos, del 530-520 a.C. (Martelli *et al.*, 1987: 34, 303, fig. 107). Los hipocampos y tritones se repiten sobre el ánfora epónima Munich 838 y en la copa Munich 938, temas preferidos por el ceramólogo, o el hipocampo del ánfora del Pintor de Tityos, de la misma fecha (Martelli *et al.*, 1987: 303, fig. 107), o viejo tritón, de una hidria del Pintor del Vaticano datado entre los años 510-500 a.C. (Martelli *et al.*, 1987: 311, fig. 130). El tema del tritón es corriente en la cerámica etrusca de figuras negras del final del arcaísmo (Grupos de Hojas de hiedra, y de la Tolfa, Pintor de Micali). En esta hidria se pintaron hombres-delfines.

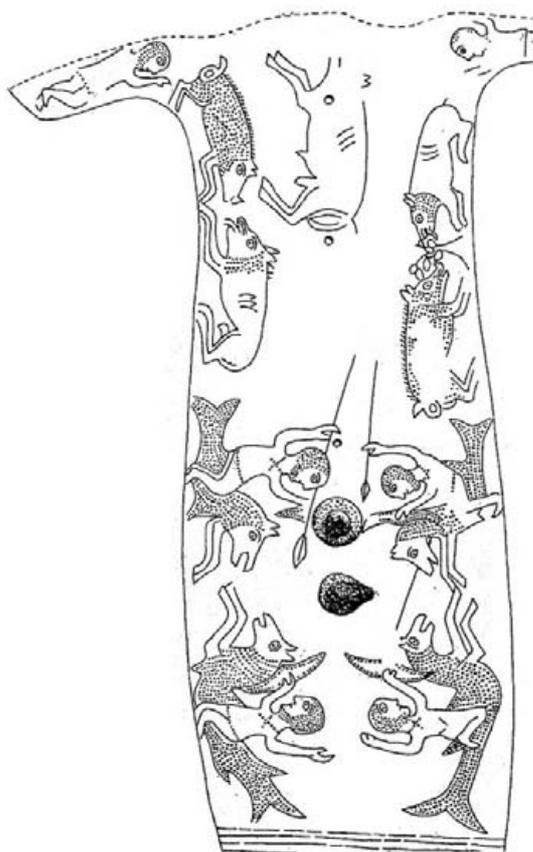
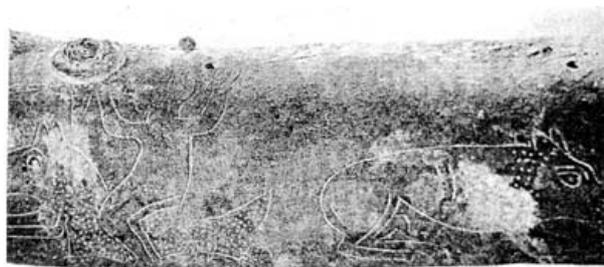


Fig. 4. Bronce de Máquiz (Jaén) decorado con monstruos marinos. MAN de Madrid. Dibujo de M. Almagro.

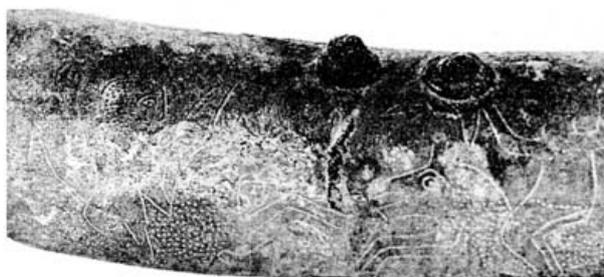
Tritones e hipocampos en el arte ibérico se representaron en dos lanzas de carro de Máquiz (Jaén) de época helenística (Blázquez, 1977: 33, il. 110; Almagro, 1979: 176-181, fig. 1-2, láms. III-IV) (Figs. 4-7). La cola del tritón aparece en uno de los relieves de Pozo Moro (Blázquez, 1983: 35; Almagro, 1978: lám. VIII, 2). Son raros en el arte ibero. No hay huellas de una concepción de un viaje a la ultratumba por mar, ni en la escultura de Ilici, que es probablemente de carácter funerario, ni en la de Obulco (Porcuna, Jaén) (Fig. 8) (Blázquez, 1992: 387-421; Blázquez, González Navarrete, 1985: 61-67; González Na-

varrete, 1987; Negueruela, 1990), ni en la de Osuna (León, 1981: 183-199), ni en Los Villares (Blázquez, 1993: 111-128), ni en Jumilla (Blázquez, 1992: 452-458; 1988: 503-508; Castelló, 1995: 137, 419), ni en Huelma (Jaén). En todos los casos se trata de un heroon o de varios (Obulco); pero sí hay indicios seguros de esta creencia en el algunos otros monumentos turdetanos como los delfines esculpidos en un relieve funerario (Olmos, 1996: 94, 27; en general, Olmos, 1989: 283-296). En un relieve funerario turdetano de Las Puñuelas (Martos, Jaén: Recio, 1993: 467-491) se esculpió un caballo enjaezado, con cabezada, riendas y montura, de claro sentido funerario acompañado de un sábalo y de un cáliz de libación colocado ante el caballo.

En los exvotos iberos de bronce, al igual que en los etruscos, rara vez aparecen devotos llevando vasos de libaciones. Una excepción es un guerrero del Collado de los Jardines (García y Bellido, 1954: 454, fig. 330), y entre los etruscos, un oferente con *kyathos*, fechado entre los años 625-600 a.C. (Cristofani, 1985: 261, fig. 10), un copero del 500-450 a.C. (Cristofani, 1985: 266, fig. 35), y un oferente con copa datado en 300-250 a.C. (Cristofani, 1985: 274, fig. 70). Entre los exvotos del Cerro de los Santos, varios llevan un vaso de libaciones [-109 || 110-] (García y Bellido, 1954: 496-503, figs.



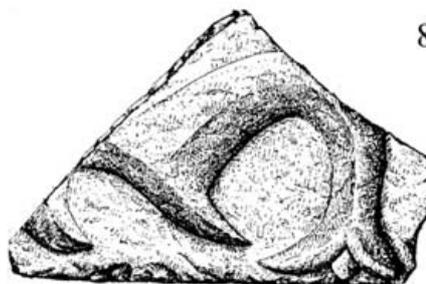
5



6



7



8

Figs. 5, 6 y 7. Bronce de Máquiz (Jaén) decorado con monstruos marinos. Según M. Almagro. MAN de Madrid.

Fig. 8. Relieve de Obulco (Porcuna, Jaén) con cola de pez. Dibujo de J. González Navarrete. Museo Provincial de Bellas Artes, Jaén.

378, 382, 384, 387, 389, 392, 393, 395-396; Ruiz, 1987: 224-342, XXI, láms LIII; Ruiz, 1989: 145-146, 251, 254, 270). Aunque no hay que descartar totalmente que fuera de agua (por tratarse de unas aguas termales); lo más probable era que se tratara de vino mezclado con agua o hidromiel. Es seguro que en los tres santuarios próximos a fuentes, el agua debía desempeñar [-110 || 111-] un papel importante, quizá de presencia de lo sagrado, o sea, de la divinidad. El santuario de Cástulo se encontraba próximo al río Guadalimar y a un manantial salutífero. Un canal se dirigía a él, lo que prueba que el agua desempeña un papel importante en el ritual (Blázquez, 1981; Blázquez, García-Gelabert, López-Pardo, 1985). En el santuario de Torreparedones (Córdoba), en el que se halló un relieve que representaba una libación delante de un templo (Fernández Castro, 1995: 298, lám. 31), se afirma (Fernández Castro, 1995: 303-305) que el agua tenía un sentido ritual y hace mención especial a las libaciones de agua. Es probable que los efectos curativos del agua atrajeran a muchos devotos. En los dos santuarios próximos a aguas termales (Cerro de los Santos y Torreparedones), el agua simbolizaba la presencia de los genios protectores de las aguas termales.

En el santuario dedicado a Tanit de Cartago, excavado recientemente por Niemayer, el agua desempeñaba un papel importante en el ritual. No hay pruebas de que los santuarios ibéricos estuvieran dedicados a Tanit. El templo de La Alcudia, Elche (Ramos 1995: 14), tenía una mesa de ofrendas, y dos grandes tinajas, que podían contener agua que desempeña el mismo papel en el ritual que en el templo de Cartago. Tanit era la diosa principal de La Alcudia, como lo indica el semis de Augusto en el letrero *Iunoni* (= Tanit) en el frontón (Guadán, 1980: 261, n.º 1017). Es la diosa representada en la cerámica de la ciudad mediante sus atributos (Ramos, 1991; Pericot, 1970: 70-127, figs. 92-127).

No se conocen huellas seguras en la religión ibérica del carácter ritual de un lago, como el Trasimeno, considerado como un *templum* celeste con tres lugares de culto situado según los puntos cardinales, ni de un culto como el que se celebraba en el lago de los ídolos en las proximidades de Falterona, con más de 600 exvotos, y miles de fragmentos de bronce, de hierro y de cobre. No han aparecido exvotos con portadores de agua, como el recogido en el santuario de Volterra. El transporte del agua es típico y exclusivo del culto a las aguas. Tampoco hay grandes piscinas en los santuarios ibéricos para recoger el agua, como en Portomaccio, Cannicella y en tres santuarios de Civiltà Castellana.

7. Santuario de Baal Hammón

En el ángulo suroeste de la Península Ibérica, en el Cabo de San Vicente, a finales de la República Romana funcionaba un santuario consagrado a Baal Hammón (Xella, 1991) en el que se vertían libaciones de agua. El texto de Estrabón (3.1.4) dice así:

«Hagamos una descripción detallada, empezando por el Hierón Akrotérion. Éste es el punto más occidental no sólo de Europa, sino también de toda la "oikuméne", pues el mundo habitado se termina por el ocaso con los dos continentes, es decir, con la península de Europa y con la extremidad de Libia, de las cuales una ocúpanla los iberos y otra los mauritanos. Los confines de Iberia se extienden unos mil quinientos estadios más allá de la citada extremidad. De ahí el nombre con que se designa al territorio contiguo a dicho confín, que en lengua latina llaman "Cuneus", con lo que quieren significar "sphén". Este promontorio se proyecta dentro del mar, y Artemidoros, que según afirma visitó el lugar, lo compara a una nave, y dice que tres pequeñas islas contribuyen a darle esta figura: una ocupa el lugar del espolón, y las otras dos, con irregulares condiciones para apor-

tar, el de la "epotides". Y dice que no hay allí ningún templo de Heraklés, como falsamente afirmó Éforo, ni ningún altar dedicado a él ni a ningún otro dios, sino piedras esparcidas por doquier en grupos de tres o cuatro, las cuales, según una antigua costumbre, son vueltas del revés por los que visitan el lugar y después de ofrecida una libación reintegradas a su postura primera. Y no está permitido ofrecer sacrificios ni aun estar allí durante la noche, pues dicen que los dioses lo ocupan en aquellas horas. Los que van a visitarlo pernoctan en una aldea próxima, y después, de día, entran allí llevando consigo agua, ya que el lugar no la tiene.»

Este santuario era al aire libre, como eran los fenicios de Cartago, Sicilia, Cerdeña, el famoso Herakleion gaditano (Blázquez, 1977: 19) y el templo de los Obeliscos de Biblos, fechado en el siglo XIX-XVIII a.C. (Parrot, Chéhab, Moscati, 1975: 6, 9, 48-49, figs. 40-41), que tenía pequeños recipientes para recibir las ofrendas líquidas y una piscina de mayor tamaño, colocada a la derecha de la entrada.

El ritual en el Hierón Akrotérion se hacía durante la noche y consistía en volver las piedras y verter libaciones de agua, que los devotos llevaban al lugar. El santuario era famoso, pues fue visitado por Artemidoro, que enseñó gramática en Turdetania y dejó una descripción detallada de sus pueblos, base de las descripciones de Estrabón.

Libaciones de agua están documentadas entre fenicios y judíos, en el desafío del profeta Elías con los profetas de Baal narrado en el libro primero de los *Reyes* (18. 33-35). En el templo de Atargatis, en [-111 || 112-] Hierápolis, descrito por Luciano (*Syr.* 10 ss.; 28 ss.) dos veces al año se llevaba agua del mar al templo y se derramaba por una hendidura. En el Herakleion gaditano había una fuente (Str. 3.5-7), a la que se descendía por unos peldaños, según Polibio, que visitó la ciudad. Las piedras del Hierón Akrotérion poseen un significado religioso: son el signo de la presencia divina y son objeto de culto, como puntualiza Estrabón (Blázquez, 1983: 63-65; Salinas, 1988: 135-147). Tenían el mismo significado que la piedra en la visión de la escala de Jacob (*Gen.* 28. 18-22).

En la Península Ibérica había tres cabos consagrados a Baal Hammón citados en la *Ora Marítima* de Avieno, obra de finales del siglo IV, que eran el de Palos (452), que Plinio afirma que estaba consagrado a Saturno, o sea a Baal Hammón; el de Segres (215-216), y el de San Vicente (Mel. 3. 7; Plin. 2, 242; Ptol. 2. 5, 2), y la *ínsula Saturno sacra*, que es la de Berlanga (164-165). Todos serían lugares de culto al aire libre, y el ritual sería parecido, quizás, al celebrado en el Hierón Akrotérion.

8. Culto a las aguas en cuevas

En el levante ibérico hay más de cuarenta y cinco cuevas, muchas de las cuales debieron ser santuarios consagrados al culto a las aguas. Se examinan brevemente algunas de las más significativas.

a) *Cova de les Dones* (Millares, Valencia)

Es un antiguo río subterráneo de unos 480 metros de longitud. A la entrada hay un gigantesco vestíbulo, luego sigue una galería. Los materiales arqueológicos recogidos como exvotos son los siguientes:

- Fragmentos de cerámica hecha a mano, algunos con decoración cardial e incisa.
- Un punzón sobre caña de hueso y un hueso largo de perfil triangular, similar a los encontrados en la Montanyeta de Cabrera.
- Numerosos vasos de cerámica gris o negruzca y perfil caliciforme de época ibérica. Normalmente rotos, salvo un vaso que se encontró en el interior de una gatera.

- Algunos fragmentos de distintos platos de cerámica ibérica con decoración geométrica.
- Varios vasos grandes, tipo olla, de cerámica negruzca.
- Algunos vasos de perfil globular y borde exvasado, provistos de asas, de cerámica ibérica con decoración geométrica.
- Algunas fusayolas.
- Una fíbula de bronce romana.
- Varios anillos de cobre o bronce.
- En la acumulación del fondo de la cueva se recogieron algunos huesos de animales.

b) Sima de l'Aigua (Carcagente, Valencia)

Las dos simas interiores miden 50 y 70 metros, respectivamente, de profundidad. Su longitud es de 240 metros. Los exvotos son:

- Varios vasos ibéricos de cerámica gris o negruzca y perfil caliciforme, la mayor parte enteros y fragmentos de otros.
- Un vasito ibérico de cerámica negruzca y perfil caliciforme, lleno de sustancia blanquecina.
- Dos pequeñas urnitas de cerámica ibérica y orejetas perforadas.
- Una olla fragmentada de mediano tamaño en cerámica negruzca a torno.
- Cerámica de barniz negro.
- Fragmentos de lucernas romanas.
- Una moneda, posiblemente de Constantino (siglo IV d.C.).
- Numerosos aros de cobre o bronce, de gran circunferencia y algunos rotos dada la delgadez de su sección. Algunos, decorados.
- Tres anillos de cobre o bronce.
- Huesos de animales quemados.

c) Cueva de los Ángeles (Requena, Valencia)

Gran cantidad de pequeños vasos estaban depositados en las cavidades de las paredes. En una de ellas había colocada gran cantidad de pequeños vasos caliciformes ibéricos y en una galería lateral, además de fragmentos de estos mismos vasos, muchos huesos de animales. Los exvotos depositados eran:

[-112 || 113-]

- Fragmentos de vaso de cerámica de barniz negro (forma 24 de la cerámica precampana de La Bastida, según Lamboglia).
- Base decorada de vaso de figuras rojas.
- Base de vaso de cerámica de barniz negro con «palmeras combinadas».
- Fragmento de vaso de cerámica de barniz rojo.
- Numerosos vasos de cerámica ibérica gris o negruzca y forma caliciforme, algunos enteros y fragmentos de otros muchos.
- Un vasito ibérico con decoración geométrica interior y exterior.
- Numerosísimas fusayolas.
- Muchos huesos de animales. .

d) Cova de la Pinta (Callosa de Ensarña, Alicante)

En el interior de un manantial subterráneo se recogieron vasos caliciformes y otras cerámicas consagradas al culto a las aguas. Una parte importante del ritual consistía en la ofrenda de vasos cerámicos principalmente de forma caliciforme, que parecen indicar que había ofrendas de líquidos, muy probablemente de agua, que se verterían en

el agua. En alguna cueva, al parecer, se harían sacrificios de animales pequeños. Cuevas santuarios están bien localizados en Grecia, Italia, Norte de África y Galia, siendo muy frecuente en las ofrendas cerámicas. Las cerámicas fragmentarias obedecen probablemente a un ritual consistente en romper contra el suelo el vaso, como en el bothros del santuario de Cástulo.

La cueva santuario más famosa es la Cueva Negra de Fortuna (Murcia) (González Blanco, 1987).

9. Heroización y el culto al agua

Las diademas de Mones (Piñola, Asturias) (López Monteagudo, 1977: 99-108; Marco, 1993: 319-345; Perea, Sánchez, 1995: 45-51) son piezas fundamentales para el conocimiento de algunos aspectos claves de la religión de los pueblos del norte de Hispania. En un fragmento, hoy en el MAN de Madrid, las escenas se desarrollan en dos bandas superpuestas. El extremo izquierdo va decorado con un jinete con caetra y venablo en la mano derecha, y con triple frenado curvo sobre la cabeza. El rostro es ornitomorfo. Entre las patas del caballo se colocaron dos peces, y dos aves acuáticas. Sigue un caldero. En la banda inferior se cinceló el prótomo de un caballo, bajo el que se encuentra el cuello de un ave con pez en el pico. Delante de la cabeza del caballo se hallan una segunda ave, y a continuación un varón sosteniendo calderos, con rostro igualmente ornitomorfo. Delante de esta figura y sobre uno de los calderos nada un pez (Figs. 9-10).

En los dos trozos, igualmente guardados en el MAN de Madrid, prosigue la doble banda. El friso superior se indica con un hombre de pie con la cabeza protegida por un casco de astas de ciervo. Siguen un ave acuática con pez en la boca, y mirando a la izquierda un varón de pie de rostro igualmente ornitomorfo, sosteniendo dos calderos, un gran pez en la parte superior, y un jinete con venablo y con torques y con rienda en la mano izquierda. Entre las patas del équido se encuentran aves acuáticas con peces en el pico, y bajo la cabeza del caballo. Vienen a continuación un guerrero con *caetra* y con doble lanza. Un puñal cuelga de la cintura, de empuñadura trilobulada, guerrero y hombre de pie cubren su cabeza con cascos de los tres cuernos, de remate redondeado con guías (astas de ciervo). Sobre una cola de caballo el orfebre colocó un diminuto pez. En la banda inferior se hallan un jinete protegido con *caetra*, dos pequeños peces bajo las patas del caballo; dos aves acuáticas con peces en la boca, un varón transportando dos calderos con el pelo recogido hacia atrás; parte de su brazo y del caldero ya en otro pequeño fragmento: un gran pez en la zona superior, un jinete con lanza corta y torques, con triple cornamenta de ciervo en la cabeza, un ave acuática pesca un pez bajo el caballo, una segunda delante, y dos lanzas.

El Museo de Saint Germain-en-Laye conserva un fragmento de la misma diadema. La banda superior comienza con la parte anterior de la cabeza de un caballo, y debajo un cuadrúpedo. Siguen un ave pescando un pez, un guerrero de pie, con espada enfundada en una vaina colgada a la cintura, y con *caetra* coronada por triple cornamenta de ciervo sobre la cabeza, un jinete con espada corta, protegido por caetra, y con penacho curvo sobre la cabeza, peces pequeños entre las patas del caballo y aves con peces en el pico debajo de su cabeza y delante un varón que sostiene dos calderos. La banda inferior va decorada con un guerrero de pie armado con espada corta, defendido por una *caetra*, la cabeza con cornamenta de ciervo, con un jinete similar al de la banda

superior, con peces pequeños nadando bajo la cola, y entre las patas del caballo, con dos aves pescando, y con un hombre llevando calderos.

[-113 || 114-]

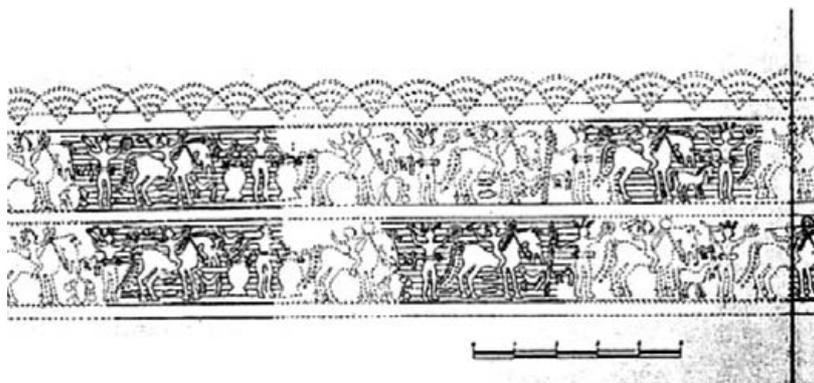


Fig. 9. Diadema de Mones, Asturias. Dibujo de G. López Monteagudo.

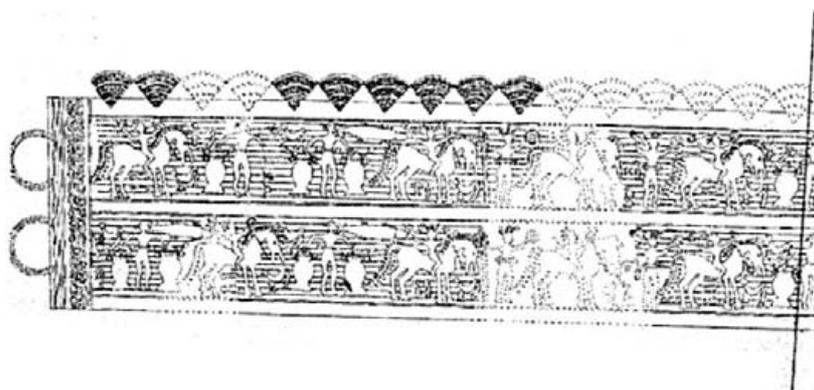


Fig. 10. Diadema de Mones, Asturias. Dibujo de G. López Monteagudo.

Decoración similar adorna dos fragmentos conservados en el mismo museo, además de un potrillo, una de las piezas tiene una sola banda: un perro ha sido interpretado como tortuga, mono o batracio.

Un fragmento del Instituto Valencia de Don Juan, en Madrid, presenta una decoración parecida.

Posiblemente todas estas piezas son diademas distintas, con decoración de una y de dos bandas, pero de la misma procedencia, artífice y contenido temático. Su cronología cae, según E Marco, en los últimos siglos del cambio de Era, o poco después.

La iconografía de estas piezas se relaciona con la Céltica antigua. Las escenas representadas se han interpretado de diferente manera: culto acuático (López Cuevillas), escena de sacrificio (López Monteagudo, García y Bellido, Blázquez), ritual acuático (Jordá), y apoteosis guerrera a través del tránsito acuático hacia el Más Allá. La figura humana probablemente iba desnuda con desnudez ritual, como los galos de las estelas felsinas, y de las esculturas, copias romanas de originales en bronce fundidos por Epígono de Pérgamo entre los años 230-220 a.C. para conmemorar la victoria de Átalo (Pollitt, 1989: 151-164, figs. 85-95). El torques posiblemente indica la heroización del personaje que lo lleva.

Los cascos de cuernos de ciervo señalan, quizá, la simbología trinitaria típica de los celtas. Aves, peces y caballos caracterizan estas dos diademas. Los dos últimos se relacionan con el carácter acuático de las primeras.

El perro se vincula con el mundo crónico y funerario en virtud de las divinidades que acompaña. Un simbolismo acuático impregna estas diademas. El último viaje en la mentalidad gala se hacía, pues, a través del agua (Proc. IV, 48-57). Los calderos presentes en estas diademas serían un elemento que proporcionaban la apoteosis. El ornitomorfo de los personajes, probablemente, se relaciona con ideas del Más Allá propias de los celtas.

De todos los datos expuestos se deduce que el culto al agua ofrece los mismos rasgos que en otras culturas mediterráneas.

Bibliografía

- Almagro, M. (1978): «Los relieves mitológicos orientalizantes de Pozo Moro». *Trabajos de Prehistoria*, 35.
- (1979): «Los orígenes de la toréutica ibérica». *Trabajos de Prehistoria*, 36.
- Anati, E. ed. (1985): *I Sardi. La Sardegna dal Paleolitico all'età romana*. Milán.
- Blázquez, J. (1993): «El mundo funerario albacetense y el problema de la escultura ibérica. La necrópolis de Los Villares». *Arqueología de Albacete*. Albacete, 111-128.
- Blázquez, J. M. (1955): «Los carros votivos de Mérida y Almorchón. Su significación religiosa». *Zephyrus*, 6, 41-80.
- (1975): *Diccionario de las Religiones Prerromanas de Hispania*. Madrid.
- (1976): «Bronces de la Mérida prerromana». *Augusta Emerita. Actas del bimilenario de Mérida*. Madrid.
- (1977): *Imagen y Mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*. Madrid.
- (1981): *Castulo III*. Madrid.
- (1983): *Primitivas religiones ibéricas, II. Religiones prerromanas*. Madrid.
- (1988): «Iberian Art with Greek influence. The Funerary Monuments of Jumilla (Murcia, Spain)». *AJA*, 92, 503-508.
- (1992): *Fenicios, Griegos y Cartagineses en Occidente*. Madrid.
- Blázquez, J. M., García-Gelabert, M.^a P. y López Pardo, F. (1985): *Castulo V*. Madrid.
- [-114 || 115-]
- Blázquez, J. M. y González Navarrete, J. (1985): «The Phokaian Sculpture of Obulco in Southern Spain». *AJA*, 89.
- Boosen, M. (1986): *Etruskische Meeresmischwesen. Untersuchungen zu Typologie und Bedeutung*, Roma.
- Castelló, R. (1995): *Monumentos funerarios del sureste peninsular: Elementos y técnicas constructivas*, Madrid.
- Coelho Ferreira da Silva, A. (1986): *A cultura Castreja no noroeste de Portugal*, Paços de Ferreira.
- Cristofani, M. (1985): *I bronzi degli Etruschi*, Novara.
- Fernández Castro, M. C. (1988): *Arqueología protohistórica de la Península Ibérica (siglos X a VIII a.C.)*, Madrid.
- (1995): *Iberian in Prehistory*, Oxford.
- García Y bellido, A. (1954): «Arte ibérico» en *Historia de España, 1.3: España prerromana*, Madrid.
- Gasperini, L. (1988): «Gli etruschi e le sorgenti termali». *Etruria meridionale, Cognoscenza. Conservazione, Funzione*, Roma, 27-35.
- González Alcaide, J. (1993): «Las cuevas santuario ibéricas en el País Valenciano: un ensayo de interpretación», *Verdolay*, 5, 102-118.
- González Navarrete, J. (1987): *Esculturas ibéricas del Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén)*, Jaén.
- González Blanco, A. (1987): «La Cueva Negra de Fortuna y sus Tituli Picti», en *Un santuario de época romana. Antigüedad y Cristianismo*, IV, 271-317.
- Guadán, A. M. de (1980): *La moneda ibérica*. Madrid.

José María Blázquez – M.^a Paz García-Gelabert: El culto a las aguas en la Hispania prerromana

- León, P. (1981): «Plástica ibérica e ibero-romana», en *La baja época de la cultura ibérica*, Madrid, 183-199.
- Lilliu, G. (1988): *La civiltà dei Sardi dal Paleolitico all'età dei nuraghi*, Turín.
- López Monteagudo, G. (1977): «La diadema de San Martín de Oscos». *Homenaje a García y Bellido*, III, 99-108.
- Marco, F. (1993): «Heroización y tránsito acuático: sobre las diademas de Mones (Piloña, Asturias)». *Homenaje a José M.^a Blázquez*, II. Madrid, 319-345.
- Martelli, M. y otros (1987): *La cerámica degli etruschi. La pittura vascolare*, Novara.
- Moscatti, S. (1972): *Fenici e Cartagine*, Turín.
- (1982): *I Cartagines!*, Turín.
- (1987): *L'Italia prima di Roma. Greci, Fenici, Etruschi, Italia*, Milán.
- Negueruela, I. (1990): *Los monumentos escultóricos ibéricos del Cerrillo de Porcuna (Jaén)*, Madrid.
- Olmos, R. (1989): «Míticos pobladores del mar». *Lecturas de Historia del Arte*, 1, 283-296.
- (1996): «Figuras y lenguajes en la escultura clásica. Lecturas conjeturables», en *Al otro lado del espejo. Aproximaciones a la imagen ibérica*, Madrid, 85-98.
- Olmos, R., Albelda, J. y Obermaier, H. (1988): *El casco griego de Huelva* (ser. *Clásicos de la Arqueología de Huelva*, n.º 1), Huelva.
- Parrot, A., Chéhab, M. H. y Moscatti, S. (1975): *Les phéniciens. L'expansion phénicienne. Carthage*, Paris.
- Perea, A. y Sánchez, F. J. (1995): *Arqueología del oro astur. Orfebrería y minería*, Oviedo.
- Pericot, L. (1970): *Cerámica ibérica*, Barcelona.
- Pfiffig, A. (1975): *Religio Etrusca*, Graz.
- Piggott, S. (1983): *The Earliest Wheeled Transport from the Atlantic Coast to the Caspian Sea*, Londres.
- Pollitt, J. J. (1989): *El arte helenístico*, Madrid.
- Prayon, F. (1933): «El culto delle acque in Etruria». *La civiltà di Chiusi e del suo territorio*, Florencia, 413-420.
- Ramos, R. (1991): *Simbología de la cerámica ibérica de La Alcudia de Elche*, Elche.
- (1995): *El templo ibérico de La Alcudia. La Dama de Elche*, Elche.
- Recio, A. (1993): «Relieve ibérico funerario con caballo de Las Puñuelas (Martos)». *Homenaje a José M.^a Blázquez*, II, Madrid, 467-491.
- Ruiz-Gálvez, M. (1995): *Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final Europeo*, Madrid.
- Ruiz, E. (1987): *La escultura humana de piedra en el mundo ibérico*, III, Madrid.
- Ruiz, M. (1989): *Los exvotos del santuario ibérico del Cerro de Los Santos*, Albacete.
- Salinas, M. (1988): «El Hierón Akroterion y la geografía religiosa del extremo occidental según Estrabón». *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, III, Santiago de Compostela, 135-147.
- Sprenger, M. y Bartoloni, G. (1983): *Etruschi. L'Arte*, Milán.
- Xella, P. (1991): *Baal Hammon*, Roma.